

---

## LA LENGUA MEXICANA

---

**H**AY cierta clase de estudios que el Gobierno no puede imponer como necesaria á ninguna de las profesiones cuyo ejercicio autoriza con un título: los idiomas clásicos, y principalmente los nacionales, ofrecen ese carácter: sin embargo, la importancia de algunos conocimientos y la misma circunstancia de no formar parte de una profesion conocida, son un compromiso para que el Gobierno, estableciendo cátedras voluntarias y protegiendo publicaciones bien meditadas, ponga la ciencia al alcance de los estudiosos y obtenga para la sociedad las inmensas ventajas que ella misma presiente y reclama. Pongamos esto en claro con algunas consideraciones sobre la lengua nahuatl.

Esta se habla en todo el Valle de México y en el de Puebla, comprendiendo el territorio de Tlaxcala; ha dejado sus vestigios desde la frontera del Norte hasta Guatemala; en algunos puntos, sus huellas, impresas todavía despues de la conquista española, son bastante profundas para recordar el paso de los aztecas, en un tiempo como vencedores y despues como humildes colonos ó como tribus dispersas. Las montañas, los rios, las ciudades conservan el nombre que les daba Netzahualcoyotl, y ántes acaso Quetzalcohuatl. Las flores

que perfuman la Tierra Caliente y las que engalanan la frente de la hermosura en nuestros valles elevados, arrancan de nuestros labios palabras musicales y pintorescas que la lengua española adoptó con orgullo, y desde hace tres siglos las murmura á los oídos de la poesía. La mitad de nuestros nombres históricos está en mexicano; es decir, que no sólo un millón de aztecas puros, sino siete millones de habitantes mexicanizan á todas horas y tienen necesidad de comprender más ó ménos el primero de los idiomas nacionales, si no quieren que para ellos sea la historia del país una nomenclatura bárbara, un misterio los títulos de sus terrenos, y las páginas en geroglíficos, un libro cerrado para siempre. Por parte de los mismos indígenas, la ilustración se presenta mezquina en un idioma que les es extraño, y que impuesto por los conquistadores, no lo usan sino forzados, y para las relaciones sociales que no les es posible esquivar; en su lengua materna, la civilización no ha sabido dirigirles un solo acento.

Además, cuántos secretos de gramática comparada se encuentran en esos idiomas primitivos! La organización del lenguaje se trasparenta, y ante ella se comprende cómo con una misma base se levantan las naciones por medio de su literatura á tan diversas esferas. Cada sonido es una raíz, y sirve para lo que nosotros llamamos partes de la oración; es todo, nombre, verbo, interjección. La combinación de estas raíces forma las palabras comunes, todas compuestas, todas oraciones perfectas y compendiadas. En los idiomas primitivos, todos los elementos están vivos, y el lenguaje los combina al soplo de la voz, como el mar combina ó forma sus ondas al soplo del viento. En los idiomas mezclados y desfigurados por diversas y largas conquistas, la mayor parte de los elementos han perdido su vitalidad, no son movibles, se han endurecido como la sávia de las plantas cuando se transforma en fibra.

Así es que para México el conocimiento de la lengua nahuatl es tan interesante, como que representa al mismo tiempo una clave científica y un instrumento poderoso de relacio-

nes sociales: á pesar de esto, con dificultad se ha sostenido una cátedra de mexicano; poseemos gramáticas numerosas pero imperfectas; sólo hay un Diccionario que merezca ese nombre, y no corresponde á las necesidades del estudio; escasas obras se han traducido para el uso de la raza azteca, y todas estas publicaciones no se presentan fácilmente en el mercado. No es por falta de empeño de parte de los ciudadanos; muchos de ellos cultivan en silencio la historia y los idiomas primitivos; suelen hacer algunas publicaciones, pequeñas para que hallen cabida en las páginas de los periódicos, y no emprenden obras de consideración porque el Gobierno no las protege.

Pudiéramos citar muchos ejemplos; bástenos por ahora recordar que un joven jalisciense, tan estudioso como entendido, se ocupa en la formación de una enciclopedia de la lengua nahuatl, donde en forma de Diccionario encontrará el lector las raíces y el mecanismo de sus combinaciones, la modificación que las palabras han sufrido al españolizarse, los nombres mitológicos y los históricos, acompañados de interesantes noticias; y los nombres con que designamos todos los objetos de la naturaleza y de las artes; palabras que servirán de base dentro de un siglo para la formación del dialecto nacional: la obra es nueva, la obra es necesaria, no costará en su impresión y en otros gastos sino de seis á ocho mil pesos, y ella daría un impulso extraordinario á un estudio que presenta tantos atractivos que las mismas naciones extranjeras no lo han desdeñado: sin duda por todo esto, para proteger la obra, se ha ofrecido al autor un empleo con veinticinco pesos mensuales.

Algunas empresas deben realizarse con urgencia, sea cual fuere su costo; y si los bienes que de ellas resultan son palpables, si su utilidad es general, si el gasto aparece insignificante, y si la misma gloria nacional las apadrina, ningún Gobierno puede aplazarlas ó desconocerlas sin esponer su reputación á calificaciones deshonorosas.

Lo que aconsejamos para vulgarizar el idioma mexicano

y para obligarlo á que refleje todas las luces del siglo y sirva de órgano á la poesía y á la elocuencia, es aplicable á todos, ó de pronto á los principales idiomas indígenas; la lengua maya, el otomí, el tarasco, el zapoteca, sobre encontrarse muy extendidos en nuestros principales grupos de poblacion, tienen la ventaja de que son comprendidos por las otras razas de la República en las demarcaciones donde ellos dominan.

México, Noviembre 7 de 1867.

---

## ANTIGÜEDADES MEXICANAS

---

**E**s urgente dotar, en la capital de la República, un establecimiento exclusivamente encargado de recopilar, explicar y publicar todos los vestigios anteriores á la conquista de la América; la sabiduría nacional debe levantarse sobre una base indígena.

Abundan en Europa los escritores que estudian nuestras antigüedades con tan acertado empeño, que hoy los mexicanos tenemos que ocurrir al alemán para conseguir algunas nociones del Pima y del Náhuatl; y caminamos hasta Viena para admirar restos de monumentos, que, ménos mutilados, viven y se ocultan en las malezas de nuestros bosques. En la China y en el Japon duermen, no lo dudemos, algunas relaciones que la historia futura enlazará con los anales del Nuevo Continente; y esa prole de noticias será adoptada por la erudicion de los mexicanos. En los Estados Unidos se multiplican las publicaciones sobre las razas anteriores á la sajona; y los hechos se extienden hasta confundirse con las expediciones aventureras de lo que llamamos el Antiguo Mundo. Las naciones de Sud América, mal satisfechas con sus recuerdos españoles, contemplan con admiracion su autoctonia y sacan del sepulcro las glorias de los Incas y los monumentos

de misteriosas y lejanas generaciones. En el mismo México, comprendiendo la region interistmica de Guatemala, ¡cuántas ruinas elocuentes, cuántos idiomas vegetando todavía, cuántos recuerdos que convidan á los estudios de los sabios!

En México se ocupan de antigüedades los particulares; pero ellos no pueden emplear el capital que requieren los viajes, la coleccion de ruinas, la recopilacion de pinturas, el conocimiento y enseñanza de los idiomas indígenas y la formacion de una vasta biblioteca, elementos indispensables para publicar lo que ofrecen los descubrimientos modernos á la consideracion del mundo inteligente. En México se ocupa de antigüedades la Sociedad de Geografía y Estadística; pero es de un modo indirecto y como **al** acaso. En México tenemos el Museo; pero el Museo no **tiene** carácter científico; y cuando deje de ser una recopilacion **insulsa** de curiosidades, se convertirá en gabinetes de historia natural. En México, por último, deben conservarse en la Biblioteca Nacional los manuscritos é impresos que **contengan** datos interesantes sobre la historia antigua de la nacion; pero en ese establecimiento no habrá sino manuscritos y libros.

Tantas naciones que se ocupan de las antigüedades mexicanas; tantos libros que se **publican** sobre diversos ramos de esa sociedad que no del todo **ha** desaparecido; tantos establecimientos que deben **recopilar** esos datos en el mismo México; y los idiomas que llenos de **vida**, aunque silvestres, conservan un testimonio de lo que **fué** la humanidad en sus primeros siglos; y los escombros de **templos** y palacios; el interes nacional y la curiosidad **extranjera**; y en fin, el genio escudriñador de nuestro siglo, nos **comprometen** y nos guian para establecer un Liceo, una Sociedad costeada por la nacion, donde hombres inteligentes **en** los idiomas del país, y en los demas idiomas americanos, **y** en la ciencia europea y en la historia asiática, busquen y **reunan** lo que esparcido se encuentra en los campos y en las bibliotecas; y enseñen sus conquistas científicas en cátedras **especiales**; y publiquen lujosamente sus descubrimientos.

El inglés, el frances, merced á las ciencias, pueden extender el plano de su territorio en diversas épocas, comenzando por las antediluvianas; así estaba la Inglaterra; así estaba la Francia en la época carbonífera; éstos eran sus vegetales; y en medio de esta flora, gigantes se multiplicaban estos monstruos. La Francia y la Inglaterra se encontraban así distribuidas cuando fueron invadidas por las legiones de los romanos. Hé aquí lo que eran cuando los bárbaros destruyeron la civilizacion antigua..... Todo esto lo saben y lo dicen los europeos; y mientras nosotros ignoramos por qué existen zonas de animales antediluvianos en Puebla, en el Valle de México, en Tula de Tamaulipas y en otras regiones; no sabemos sino fábulas sobre el imperio mexicano, que cuando apareció Colon en las Antillas no llevaba sino un siglo de existencia!

El establecimiento que proponemos es más urgente que el colegio de teólogos y que el de soldados; ya las ciencias eclesiásticas se han perdido con los conocimientos de la magia; y soldados inteligentes los tendremos, cuando se presente una guerra extranjera, en nuestros ingenieros civiles; lo que no se enseña es el patriotismo.

Noviembre de 1868.